

aparte.) Bien hayan las mujeres; nunca pierden la cabeza.

**JULIA.**

¿No es verdad que es muy sentimental?

**NICOLAS.**

Oh, mucho, sí, señora, muy....

**BARONESA.**

Vamos, vamos, Julia, siempre te has de parar á hablar con todo bicho viviente.

**NICOLAS.**

A los pies de usted. (Al salir por el foro se encuentra con el Conde.)

### ESCENA VIII

#### DICHOS Y EL CONDE.

**CONDE.**

Sígame usted, sígame usted, Milord.

**NICOLAS.**

(Más turbado, y retrocediendo delante del Conde.) ¡Tampoco por aquí! ¿Si podré salir por alguna parte?

**CONDE.**

(Con altivez.) ¡Eh! ¿Dónde va usted? ¿Quién es usted?

**NICOLAS.**

(Turbando.) Perdone usted, señor Conde.... Iba.... Soy Nicolás Rosier.

**CONDE.**

¡Nicolás! ah, sí, ya me acuerdo.... Vaya usted, vaya usted con Dios.... (Entre dientes.) No he visto un portero más descuidado que el mío.

**NICOLAS.**

(Saludando á todos.) Quédense ustedes con Dios. (Al volverse á ir, tropieza con Milord, y parece enfadarse.) Cero, y van tres.

### ESCENA IX

#### LA BARONESA, JULIA, EL CONDE Y MILORD.

**CONDE.**

(Tomándole de la mano.) Acérquese usted, Milord.... Señoras, tengo el gusto de presentar á ustedes á Milord Kingston, uno de los Secretarios de la Embajada Inglesa, recién llegado á París, y á cuyo padre conocí mucho cuando estuvo en Londres.

**MILORD.**

(Saludándolas.) Oh, sí....

**BARONESA Y JULIA.**

(Id.) Milord....

CONDE.  
Es una persona muy amable.

MILORD.

Oh, sí.

JULIA.  
¿Qué autómata!

MILORD.  
Oh, sí.

BARONESA.

¿Y se puede saber qué nos procura el honor de....

CONDE.

Una pasión repentina.... Un verdadero accidente de novela.... Milord Kingston vió la otra noche en nuestro palco á Paulina, y desde entonces se prendó tanto de ella, que....

JULIA.  
(Bajo á su tía.) ¿Ha visto usted jamás una muchacha más insoportable? Nadie tiene ojos sino para mirarla.... Por Dios, tía, cáenla ustedes pronto, y que se vaya de aquí.

CONDE.

Luego, como me pueden dar de un momento á otro esa legación que me han prometido, he creído que convendrá desembarazarnos de ese enlace,

realizándolo inmediatamente, según Milord lo desea.

MILORD.

Oh, sí, inmediatamente, inmediatamente.... Pero la miss no estar ella aquí.

BARONESA.

Ahora vendrá, Milord.

CONDE.

¿Qué tal....? Y después dirán que los ingleses no se inflaman. (Riendo.)

BARONESA.

(Con remilgo.) Lo que es tanto más lisonjero para Paulina, que Milord habrá encontrado ya, en la corte de Versalles, una multitud de bellezas mucho más acabadas, y.... ¿No es verdad, Milord?

MILORD.

Oh, no, señora Baronesa, no encontrar otra belleza que ella.

BARONESA.

(Picada y aparte.) ¡Vaya, y qué grosería!

JULIA.

(Idem.) ¡Qué paladar tan estragado!

CONDE.

(Bajo á las dos.) Es que no conoce todavía las

delicadezas de la lengua. (Alto.) Pero, aquí viene Paulina.

MILORD.

¡Oh, sí, ser ella!

ESCENA X

DICHOS, Y PAULINA POR LA DERECHA.

PAULINA.

(Aparte.) Ya se ha ido.

CONDE.

Ven acá, Paulina... que te tengo que comunicar una cosa que no puede menos que regocijarte.

MILORD.

(Mirándola amorosamente.) ¡Oh! sí.

PAULINA.

(Admirada mirando á Milord.) ¿Qué querrá decir este original con sus contorsiones?

CONDE.

Reconoce en este caballero tu futuro esposo.

PAULINA.

¡Cielos!

MILORD.

(Al Conde.) ¿Qué es lo que ella gritar?

CONDE.

Nada... Nada... La sorpresa, la alegría... (A Paulina.) ¡Es un partido soberbio....!

PAULINA.

(Bajo.) Señor Conde....

CONDE.

(Bajo á Paulina.) Y esta vez no hay nada que objetar.... ni viejo, ni feo, ni....

JULIA.

(Idem.) De un nacimiento distinguido.

BARONESA.

(Idem.) Con una fortuna inmensa.

CONDE.

(Idem.) Vamos, aun cuando lo hubiéramos mandado hacer de barro, no hubiera podido salir más á propósito para tí.

PAULINA.

Pero, señor Conde....

CONDE.

(A Milord.) Está muy contenta.... Y no me admira, por vida mía.... Porque ya ve usted, Milord, los ingleses son nuestros aliados naturales, y.... (A la Baronesa.) Celebraremos la boda esta misma noche.

PAULINA.

(Asustada.) ¡Esta noche!

CONDE.

(A Milord.) Dispóngalo usted todo para que á eso de las diez.... En la capilla de San Luis....

MILORD.

Oh, muy bien.

CONDE.

Comerá usted antes con nosotros....

MILORD.

Oh, muy bien.

CONDE.

Después asistirá usted al baile, en donde verá usted bailar á Paulina un minué nuevo.... y luego iremos todos á presenciar la ceremonia.

PAULINA.

(Bajo y con las lágrimas en los ojos.) Pero, por la Virgen, señor Conde.....

CONDE.

(Sin hacerle caso, y á Milord.) Ahora entremos adentro, y convendremos en las principales estipulaciones.... Déle usted la mano á mi hermana.

BARONESA.

(Al pasar por delante de Paulina.) ¡Qué destino tan próspero el tuyo!

JULIA.

(Idem.) ¡Como que vas á ser mujer de un Lord!

PAULINA.

(Con despecho.) Si usted quiere cargar con él...

CONDE.

(Al irse.) Es imposible manejar mejor el asunto, que yo lo he hecho.... Cuando digo que he nacido para diplomático....

## ESCENA XI.

PAULINA SOLA.

¡Esta noche á las diez! ¡Y me he de casar con semejante hombre....! ¡Y en qué momento? Cuando esperaba que el pobre Nicolás.... ¿Cómo impedir yo semejante desgracia? Qué sé yo... Pero la impediré cuesteme lo que me cueste.... Y pues que todos se han conjurado contra mí.... Y que yo me veo sola contra todos.... No me queda más que un medio.... El de servirme de ellos mismos para engañarlos á todos, y para embrollarlos de tal manera, que no sepan al cabo á dónde dar con sus cabezas... ¡Ah! ¿No es éste que oigo el Príncipe....? Sí, él es.... (Enjugándose los ojos.) Vamos, un poco de coquetería.... Ello, será la primera vez.... Pero alguna ha de ser la primera.... Y no creo, por otra parte, que la cosa sea tan difícil.

## ESCENA XII.

## DICHA, Y EL PRINCIPE.

PRINCIPE.

(A media voz desde el foro.) ¡Oiga! ¿Estás sola?

PAULINA.

(Fingiendo sorpresa.) ¡Cómo! ¿Usted en esta casa? ¿Pues no decía usted que no había de volver?

PRINCIPE.

¡Ah, bribona....! Ya sabías tú que me habías de volver á ver.... Y en cuanto me enseñaron aquel anillo, emblema de paz y de alianza....

PAULINA.

Se equivoca usted, Príncipe.... He tratado sólo de procurar á usted la oportunidad de reparar una injusticia.

PRINCIPE.

(Sonriendo.) Sin duda, sin duda. (Alto.) ¡Qué pretexto tan bien buscado! Y de ahí que la injusticia esté ya reparada.

PAULINA.

(Con alegría.) ¿De veras?

PRINCIPE.

Inmediatamente.... ¿No me habías hecho de-

cir que tenías el mayor empeño en que así fuera? Y yo.... por complacerte.... por satisfacer el menor de tus deseos.... no hay nada que me parezca difícil ó que me detenga.... ¡iría al fin del mundo....! ¡me batiría con el universo entero!

PAULINA.

Muchas gracias.... ¿Pero cuénteme usted, qué es lo que usted me ha hecho?

PRINCIPE.

Corrí á palacio, y hablé allí con tanta energía en favor de tu pobre escribiente, que conseguí pronto enternecer á la Marquesa, hasta el punto que se le saltaron las lágrimas.

PAULINA.

(Con malicia.) ¡Ah! ¿Conque fué el primer Ministro?

PRINCIPE.

(Reponiéndose.) No... Quise decir que... Que se encontraba allí... En el gabinete del Rey... ¡Como está siempre con él....! Y que esto fué muy oportuno para nosotros.... Porque ella detesta al Ministro Bernis, que es precisamente el que protegía á ese tunante de Gatry, y.... En suma, el fraude se ha descubierto y probado, han puesto preso á Gatry, el Ministro tendrá que retirarse avergonzado.... Y como yo he sido el que ha levantado toda esta polvareda, paso en este momento á los ojos de todos, por un gran economista, por un Colbert.... Figúrate tú, qué

terno á la lotería.... Economista yo, cuando soy el mayor derrochador....

PAULINA.

(Con alegría.) Supongo que se habrá usted aprovechado de la coyuntura, para obtener alguna recompensa....?

PRINCIPE.

No, ¿qué soy tonto? Pedí, y obtuve, "ipso facto," que me hicieran del consejo de ministros.... Cosa que deseaba hacía mucho tiempo.

PAULINA.

(Con despecho.) ¡Ah, obtuvo usted eso para usted! No me maravilla.... Nunca se olvida uno de sí mismo.... Pero además, no se ha acordado usted.... No ha conseguido usted nada para alguno de sus amigos, ó para....

PRINCIPE.

Sí, sí, también me han dado este despacho en blanco, de la plaza que servía Gatry.... (Riendo.) Para que yo le llene á mi antojo, fiándose, según dijeron, en mis grandes conocimientos financieros.

PAULINA.

(Con esperanza.) Entonces....

PRINCIPE.

Y ahora se me ocurre que no le vendría mal el tal destino, á un primo que Dios me ha dado...

¡el mayor imbécil! Por señas que nunca hemos sabido qué hacer con él en la familia; y bien, le haremos empleado.... Voy, voy á escribir su nombre, y á enviarle el despacho. (Se sienta á la mesa, y toma la pluma.)

PAULINA.

Divinamente.... (Siguiéndole con la vista, y dando una patada, con cólera.) ¡Habrás egoísta...!

PRINCIPE.

(Volviéndose á mirarla.) ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

PAULINA.

(Vivamente y de mal humor.) ¿Qué tengo? ¿Qué tengo? Lo que tengo es horror á la ingratitud, y esa la tienen todos los hombres en la masa de la sangre.

PRINCIPE.

(Admirado.) Pero mujer, no comprendo....

PAULINA.

Cada cual piensa en sí.... en sus parientes.... Pero en cuanto al pobre diablo que se ha expuesto.... que se ha comprometido.... ¡Oh! ese no obtendrá nada, y todo el mundo le olvidará... ¡Cosa más en el orden....! Como que no es primo de nadie.

PRINCIPE.

(Levantándose.) ¡Ah! ¿Tú quieres hablar de

ese joven que me has enviado con el anillo, y que me entregó la representación? ¿Qué, te interesa algo su suerte?

PAULINA.

¿A quién? ¿A mí...? Apenas le conozco.... Lo que sí me interesa mucho, son otras cosas, y....

PRINCIPE.

(Con ternura.) ¿Entraría yo por ventura en el número de esas cosas?

PAULINA.

Quién sabe... O por mejor decir, no lo sé yo misma todavía... Pero de todos modos, esté usted seguro de que no faltará por ahí quien diga... y no sin visos de razón.... —¿Ven ustedes el ruido que ha metido el Príncipe de Soubise, en el asunto de los fondos secretos? Pues no lo ha hecho sino porque quería colocar á un primo suyo en el destino de Gatry, y para que le nombraran también á él, del consejo de Ministros.

PRINCIPE.

¿Cómo! ¿Se atreverían á suponer...?

PAULINA.

No, que no.... Pues es cierto que se muerden mucho la lengua en el día para hablar de los grandes.

PRINCIPE.

El caso es que ya te he dicho que mi primo no tiene sobre qué caerse muerto, y....

PAULINA.

¿No dijo usted también que era un imbécil? Pues bien, entonces no le faltará á usted algún empleo, en Palacio, en qué colocarlo.... Allí con saber hacer cortesías y genuflexiones....

PRINCIPE.

Tienes razón.... Haré que lo nombren gentilhombre.

PAULINA.

Y al otro.... para que la gente conozca y aplauda el desinterés de usted... ¿le dará usted, por supuesto, el destino en cuestión?

PRINCIPE.

Por supuesto.... Es de rigurosa justicia.... y sobre todo, basta que tú lo quieras y.... (Aparte.) ¡Cuidado, que es fortuna la de tener uno á su lado un ángel que vele así sobre su reputación!

PAULINA.

(Muy contenta.) ¡Ah! ¡Qué amable es usted!

PRINCIPE.

(Queriendo tomarla entusiasmado la mano.) ¡Y tú, qué divina!

PAULINA.

(Retirando la mano.) ¿No sería bueno que llenara usted ahora el despacho?

PRINCIPE.

(Yendo hacia la mesa y sentándose.) Sí, sí, ahora mismo.... A propósito, ¿cómo se llama nuestro protegido?

PAULINA.

(Haciendo como que se acuerda de alguna cosa.) Se llama.... Espérese usted... Creo que se llama Nicolás Rosier.

PRINCIPE.

(Escribiendo.) Rosié.

PAULINA.

(Que le ha visto firmar.) Falta todavía una r después de la e.

PRINCIPE.

Vaya en gracia.... pongamos la r después de la e. (Escribe y se levanta.) Ya está.... (Querándole tomar la mano.) Ahora, Paulina mña....

PAULINA.

Pero, ¿por qué no hace usted que le lleven desde luego ese papel....? ¡Estará el pobrecillo con una inquietud!....

PRINCIPE.

¿Acaso sé dónde vive?

PAULINA.

Ni yo.... Aunque me parece que le of. decir un día que vivía en esta misma calle....

PRINCIPE.

(Toca la campana y sale un criado.) Entonces cualquier criado del Conde.... Pongámos un sobre al despacho. (Se lo pone de pie.) Tome usted, y lleve esta carta a Mr. Rosier.... Pregunte usted, de puerta en puerta, en esta calle, y alguno le dará razón al cabo, de tal sujeto.

PAULINA.

(Vivamente al criado.) Pregunta usted en el número 7. (Se va el criado.)

PRINCIPE.

Y bien, espero que estarás ya contenta; que nada te contraría ahora, y que....

PAULINA.

(Tomando un aire bien triste.) Todo lo contrario.... ¡Y si viera usted qué desgraciada soy!

PRINCIPE.

¿Tú?

PAULINA.

El señor Conde se ha empeñado en que me he de casar.... Con un hombre que detesto....

PRINCIPE.

¡Cáspita...! ¿Y pronto?

PAULINA.

Hoy mismo.... á las diez de la noche....

PRINCIPE.

(Vivamente.) ¡Qué infamia! Eso no puede ser... Yo le hablaré y.... Y tú, por tu parte, insiste en que no quieras.

PAULINA.

Pero, ¿cómo puedo yo....?

PRINCIPE.

¡Toma!, dí que aborreces á ese hombre; que amas á otro.... (Tiernamente.) Lo que no será absolutamente falso, ¿no es verdad?

PAULINA.

(Suspirando.) ¡Ay!, no, por cierto.

PRINCIPE.

(Queriendo abrazarla.) Paulina mía....

PAULINA.

(Interrumpiéndole.) Alguien viene.... Por Dios, Príncipe, sepárese usted, yo se lo suplico. (Se separa con prontitud: Paulina se sienta á bordar. y el Príncipe sale al encuentro del Conde.)

ESCENA XIII.

DICHOS, EL CONDE, LA BARONESA Y JULIA.

CONDE.

Cómo, Príncipe, ¿usted aquí? Pues no me esperaba hoy por la mañana tener por segunda vez el honor....

PRINCIPE.

(Embarazado.) Acabo de llegar, y... E iba en este momento á que le entrasen á usted recado.... Se me había pasado decir á usted cierta cosa....

CONDE.

(Vivamente.) ¿Sobre mi petición?

PRINCIPE.

Pues.... (Aparte.) Por cierto que no sé lo que he dicho de ella. (Alto.) En fin, luego hablaremos, y.... (A Julia con galantería.) Jesús, señorita, y qué elegante, con qué gusto está usted peinada.

CONDE.

(Bajo á la Baronesa.) ¿Ves cómo no deja escapar ninguna ocasión de manifestar su predilección por Julia?

PRINCIPE.

Y no crea usted tampoco, Baronesa, que he olvidado su encargo.

BARONESA.

(Con alegría.) ¿Conque según eso, podré ir ya desde esta noche á la tertulia de mi querida parienta?

CONDE.

¿De cuál de ellas?

BARONESA.

(Con sequedad.) ¿De cuál há de ser? No parece sino que tengo treinta y seis... De Madama de Pompadour.

CONDE.

Es verdad, es verdad, no me acordaba.

PRINCIPE.

Sí, señora, puede usted presentarse en casa de la Marquesa, cuando y como quiera... (Al Conde.) En cuanto á su asunto de usted... (Cambiando de tono.) ¿Pero qué es lo que me estaba diciendo Paulina cuando usted entraba? ¿Que la quería usted casar? ¡Oh! ¡Es muy joven todavía!

CONDE.

Por lo mismo, Príncipe... (Bajo.) Si usted supiera lo que hormigean en este pueblo los libertinos, los seductores...

PRINCIPE.

(Bajo al Conde.) ¿A quién se lo dice usted...? ¡Pero en una casa tan respetable como la vuestra...! Además, tengo otros proyectos, y... Mañana, mañana volveremos á tomar el hilo de esta conversación... Ahora volvamos...

CONDE.

(Bajo.) ¿A mi petición?

PRINCIPE.

(Alto.) Volvamos á tributar á estas damas los homenajes que les son tan debidos, y...

#### ESCENA XIV.

DICHOS, NICOLAS Y UN LACAYO.

LACAYO.

(Anunciando desde el foro en voz alta.) El señor Nicolás Rosier.

CONDE.

¿Quién? ¿Quién ha dicho ese animal?

PAULINA.

(Aparte.) ¡Válgate Dios, y qué torpeza! ¿A qué vendrá ahora Nicolás aquí?

NICOLAS.

(A media voz y aturdido, al lacayo.) Qué hace usted, no había necesidad de anunciarme. (Se

va el lacayo.) Le pregunto solo, si la señorita de Pous está visible, y el gran mostrenco me respon- de abriendo la mampara de par en par.

JULIA.

¿No es el señor Nicolás?

BARONESA.

¡En efecto, es el joven copiante....!

CONDE.

Y en verdad que es menester que sea bien atrevido, ó bien necio.... Y bien, señor Nicolás, ¿qué nos quiere usted?

VIX AZEVEDO

NICOLAS.

(Temblando.) Perdone usted, señor Conde.... Venfa.... Conducido por mi gratitud hacia una persona (Mirando á Paulina) á quien debo mucho.... Porque he recibido.... O más bien, se me ha enviado.... Y yo he adivinado al punto....

CONDE.

¿Una persona á quien usted debe mucho?

BARONESA.

Pues yo no veo....

PAULINA.

(Haciendo señas á Nicolás.) Tampoco yo.... Como Nicolás no habla del señor Príncipe de Sou- bise.... S. A. es tan bondadoso, y hace tanto bien á los que se dirigen á él.... que no puede

NICOLAS.

(Siguiendo las miradas de Paulina.) Sí, sí, el Príncipe era precisamente.

PAULINA.

Entonces.... Allí tiene usted á S. A.... (Ba- jo y empujándole.) Vaya usted á darle las gra- cias.... Vaya usted pronto.

NICOLAS.

¡Ah señor! Permita V. A....

PRINCIPE.

¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Qué me quiere ese hom- bre á quien no he visto en mi vida? (Habla bajo con Julia, y se vuelve sorprendido.)

PAULINA.

(Haciéndole señas.) Cómo, señor, no cae us- ted.... Nicolás Rosier....

PRINCIPE.

¡Ah! sí.... Rosier.... Ahora caigo....

CONDE.

(Aparte.) Pues si entiendo una jota....

NICOLAS.

(Id.) Ni yo.

PRINCIPE.

Sino que estaba tan distraído.... ¡Oh, el se- ñor Rosier...! Un joven muy amable... á quien

acabo de hacer nombrar jefe de la sección de fondos secretos del Ministerio de negocios extranjeros.... ¿Me parece que es esto, no es verdad?

NICOLAS.

Conque V. A. ha sido el que.... Pues el Ministro, á quien acabo de ver, me habfa dicho que él habfa sido quien....

PRINCIPE.

¡Oh! los Ministros dicen siempre, que ellos son los que lo hacen todo.

BARONESA.

¡Será posible! Un destino tan codiciado....

CONDE.

(Bajo á la Baronesa.) ¡Jefe de la sección de los fondos secretos! ¡Sabes, que me puede ser muy útil la amistad de este hombre cuando me den la legación! (Alto.) ¡Un ascenso tan rápido!

BARONESA.

Que no me admira, sin embargo....

JULIA.

¡Copia tan bien música!

BARONESA.

Conoce una familia Rosier....

PAULINA.

(Con malicia.) De la que era usted parienta quizá.

BARONESA.

No, pero....

PRINCIPE.

(Mirando á Paulina.) Luego, el señor Rosier reúne á sus muchos méritos y buenos servicios, la circunstancia, á su favor, de que se halla protegido por una señora muy linda, que es omnipotente en este momento.

NICOLAS.

(Aparte y de mal humor.) ¡Tercera ojeada! (El Príncipe pasa al lado de Paulina.)

CONDE.

(Bajo á su hermana.) ¡Señora omnipotente! ¿Si será madama de Pompadour? Y en efecto, no es, mirándole bien, muy mal parecido. (Alto.) Dígame usted, mi querido Rosier, ha recibido usted nuestro convite para el baile que damos esta noche?

NICOLAS.

(Admirado.) ¿Un convite dice usted?

CONDE.

Pues.... Y contamos con usted.

NICOLAS.

Señor Conde....

BARONESA.

Mire usted que lo exigimos de su amistad.

NICOLAS.

Señora....

JULIA.

¡Oh, cómo había de dejar de venir á nuestro baile un vecino á quien apreciamos tanto!

NICOLAS.

Señorita.... pero el caso es que no sabiendo bailar....

CONDE.

(Riendo.) Tampoco lo he sabido yo nunca, si vamos á eso.... pero de lo que se trata es de que hagamos allí más amplio conocimiento.

(Nicolás se inclina, como que acepta; á una seña que le hace Paulina, se retira un poco y observa.)

## ESCENA XV.

## DICHOS Y UN LACAYO.

LACAYO.

La sopa está en la mesa.

CONDE.

¿Y Milord Kingston?

LACAYO.

Espera con los otros señores en la sala verde.

CONDE.

Muy bien. (Se va el lacayo.) Príncipe, si usted quiere hacernos el favor.....

PRINCIPE.

Lo siento infinito, pero....

PAULINA.

(Bajo al Príncipe, á quien se ha acercado.) Acepte usted.....

PRINCIPE.

(Bajo á Paulina.) ¡Imposible! Me están esperando en otra parte.

PAULINA.

(Id.) No importa, me puede usted hacer falta aquí.

NICOLAS.

(Aparte.) ¡Otro cuchicheo! (Sube y se coloca en un extremo del Teatro.)

PRINCIPE.

(Bajo á Paulina.) Ah, eso es otra cosa. (Alto.) ¡Aunque, por otro lado, la tentación es tan fuerte....! porque esto de acompañar en la mesa á unas damas tan amables...!

CONDE.

(Encantado.) ¿Qué, cede usted al cabo á nuestras súplicas, es verdad? (Bajo á su hermana.) ¡Bravísimo! Vamos, no se puede separar ni un instante de mi hija.... ¡Qué honor para toda la familia!

BARONESA.

Vamos, señores; Príncipe, deme usted la mano.

PRINCIPE.

(A Paulina al pasar.) Señora.... Qué encogido es nuestro protegido.

PAULINA.

(Sonriéndose.) Un poco. (A Nicolás al pasar.) No se aleje usted mucho de este sitio, que le tengo que hablar. —

NICOLAS.

Pero señorita Paulina....

CONDE.

Hasta la noche, Mr. Rosier. (Yéndose por la izquierda.)

BARONESA.

Mr. Rosier, tengo el honor.... (Id.)

JULIA.

Mr. Rosier, tengo el honor.... (Id.)

PAULINA.

(Le hace una cortesía desde el foro, y con la mayor gravedad.) Mr. Rosier, tengo el honor.... (Id.)

NICOLAS.

¡También ella! Vaya, si parece que se están todos burlando de mí. (Id.)

